

CASCABELES Y OJOS DEL DIOS MAYA DE LA MUERTE, AH PUCH*

Por Jean-Jacques RIVARD

Massachusetts Institute of Technology.

Los cascabeles se han encontrado en grandes extensiones de la América precolombina. A pesar de que se ha informado de su existencia desde tan al norte como los Estados Unidos hasta tan al sur como Chile, muy poco se ha hecho como investigación comprensiva al respecto, y sólo disponemos de datos aislados como información. Por ejemplo, Cabeza de Vaca (1961) escribe que uno de sus compañeros recibió cascabeles de los indígenas durante su viaje en el suroeste de los Estados Unidos. Hallenbeck examinó cinco sonajeros encontrados en una excavación que se hizo cerca del lugar en donde habían sido regalados los anteriores (Clark, 1940) y los comparó con cascabeles primitivos, todos los cuales tenían una piedrita adentro. Elmore (1945) nos muestra un cascabel encontrado en los alrededores de Casa Grande, Arizona. Se han descubierto cascabeles de barro cocido y de cobre en varios montículos en los Estados del Sur (Stoutenburgh, 1960). Hay una buena colección de cascabeles en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard que forma parte de una ofrenda descubierta en la llamada Quimistan Bell Cave en el Departamento de Santa Bárbara, Honduras. Un cascabel prehispánico ornamentado se exhibe en el Hermitage de Leningrado, U.R.S.S. Kelemen (1956) nos muestra hermosos cascabeles de Honduras y Honduras Británica. La Tumba 7 de Monte Albán, produjo algunos de los mejores trabajos en oro del Nuevo Mundo. Los collares procedentes de esta tumba están profusamente adornados con pequeños cascabeles de diferentes tamaños. En 1938, Edward Thompson informó del hallazgo de cascabeles en la

* Tradujo del inglés, Blanca Buenfil de Ruz.

Tumba del Gran Sacerdote de Chichén-Itzá, Yucatán, y su sorprendente rescate de un centenar de cascabeles de oro del Cenote Sagrado en el mismo sitio (Willard, 1926) es bien conocido. Cuando Colón encontró a los mercaderes nativos en sus canoas, ellos llevaban objetos para comerciar, y Pedro Mártir (1912) enumera cascabeles entre ellos. Los cascabeles son mencionados en la Probanza de Landa de 1563 (Tozzer, 1941) en donde se dice que Fray Luis Carrillo descubrió muchos artículos usados por los nativos en sus prácticas de idolatría, y es notable que aludiera también, explícitamente, a los cascabeles. En la *Reloción* de Ponce (Ciudad Real, 1872) hay un pequeño pasaje muy interesante que se refiere a cascabeles atados a los pies de los prisioneros. Desde luego que Landa también (edición de 1941) cita a los cascabeles como pago parcial de multas, y también asienta el hecho de que los nativos bailaban adornados con cascabeles. Anton (1961) dibuja un adorno en forma de una especie de pequeño escudo redondo del que cuelgan once cascabeles. Este escudo se dice que proviene de Nochistlán, Oaxaca.

En América del Sur se han encontrado cascabeles en muchos lugares. De acuerdo con Disselhoff (1961) los cascabeles de cobre más antiguos vienen del período Gallinazo en el Perú. Este mismo escritor describe en detalle una escena pintada en una vasija de asa vertedera en forma de estribo conservada en el Museo Nacional de Lima, en la que los cascabeles forman una parte prominente en los trajes de baile de los guerreros. La fama de Tiahuanaco creció al haberse descubierto allí un incensario con forma de animal en el que hay cascabeles pintados. El justamente famoso "baile de los Zorros" encontrado en Chanchán, capital del Chimú, todavía conserva un pequeño cascabel como parte de su dibujo. Disselhoff explica además que los Diaguita de Argentina y Chile hicieron hermosos cascabeles de bronce. Tampoco está omitido en esta lista el Ecuador, ya que los cascabeles de oro forman parte importante del complejo Esmeraldas.

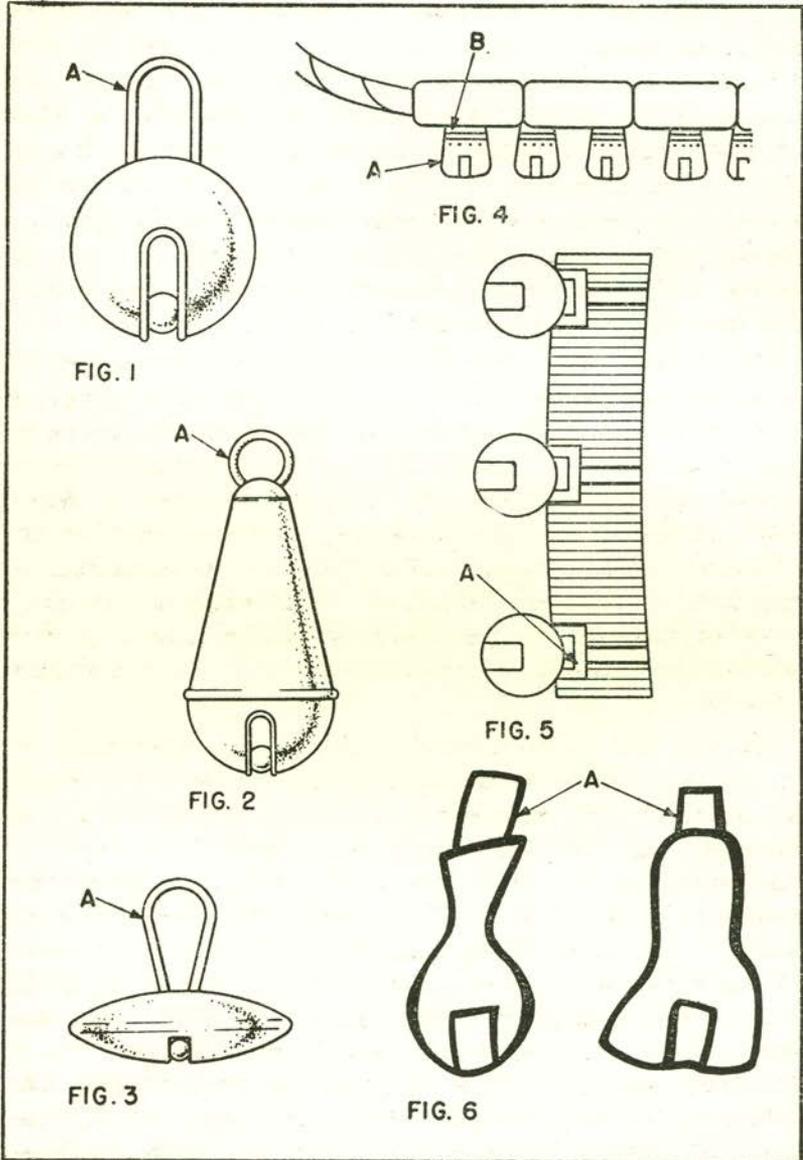
Ya se ha hecho mención de los cascabeles pintados en cerámica, pero los artistas antiguos no se detuvieron allí. En los códices también se encuentran a menudo los cascabeles, y un examen de los principales manuscritos mexicanos lo prueban. Caso (1960) habla de un interesante ejemplar en el Códice

Nutall. En la página 79 de ese manuscrito, el Señor Uno-Muerte ofrece un collar o gargantilla a Ocho-Venado. La figura 5 muestra parte de este collar, y está dibujada en su posición vertical original. Aun el más superficial examen de este collar nos hace evidente el hecho de que pequeños cascabeles constituyen una parte importante en su fabricación. En esta figura la "A" indica la argolla o presilla con la que los cascabeles están amarrados al collar. El Códice Florentino registra el regalo que Moctezuma le envió a Cortés (Garibay, 1959), parte del cual incluye el tesoro de Quetzalcóatl; aparecen allí un brazaletes con cascabeles de oro, orejeras con cascabeles, un espejo con cascabeles, y cascabeles para los pies. La figura 4 representa parte de un collar pintado en la Matrícula de Tributos, que se ha interpretado como una sarta de cuentas de oro, pero los dibujos marcados con "A" seguramente representan pequeños cascabeles. La presilla se muestra en "B". El Códice Mendoza cita una larga lista de artículos manufacturados que fueron entregados como tributo a Moctezuma y, entre ellos, los cascabeles tienen un lugar prominente. En el manuscrito maya Tro-Cortesiano, 52c, hay dos dibujos que intrigan (fig. 6). Villacorta (1930) sencillamente asienta que representan segmentos de los cascabeles de una serpiente de cascabel (*Crotalus basiliscus* o *Crotalus terrificus*, Tozzer and Allen, 1910) e interpreta este pasaje como significando que la miel que sostienen las dos figuras, el Dios D y una mujer, está envenenada. Quizá sea posible ver cascabeles en estos signos. En la figura 6, "A" debe representar la argolla o presilla.

Peterson (1962), Thompson (1954), Willard (1926) y Morley y Brainerd (1956) hacen excelentes descripciones de estos cascabeles (en maya: *tzitzmoc*) y explican los métodos de manufactura. De acuerdo con la mayoría de las fuentes, los cascabeles son generalmente de metal. Parece que el cobre era el metal favorito, aunque el oro y un tipo de bronce son comunes. También se han encontrado muchos cascabeles de barro. Les colocaban dentro pequeños guijarros o bolitas de barro para servir de badajos. Las figuras 1, 2 y 3 muestran tres tipos de cascabeles, pero hay otras formas que no ilustramos aquí. Entre estas últimas sobresalen los cascabeles-efigies que generalmente representan un animal o una figura antropomorfa. No incluimos aquí una ilustración convencional de este tipo porque

sería engañosa ya que cada cascabel de esta clase es una creación individual completamente distinta de cualquier otra.

Esta lista podría prolongarse, pero como el propósito de lo que antecede es probar que los cascabeles fueron realmente



parte del complejo cultural en tiempos prehispánicos, no es necesario continuar. Hay una necesidad imperiosa de un estudio comprensivo de este importante aspecto de expresión artística prehispánica, por lo que no está aquí fuera de lugar un ruego ferviente de que alguien realice un proyecto de esta naturaleza.

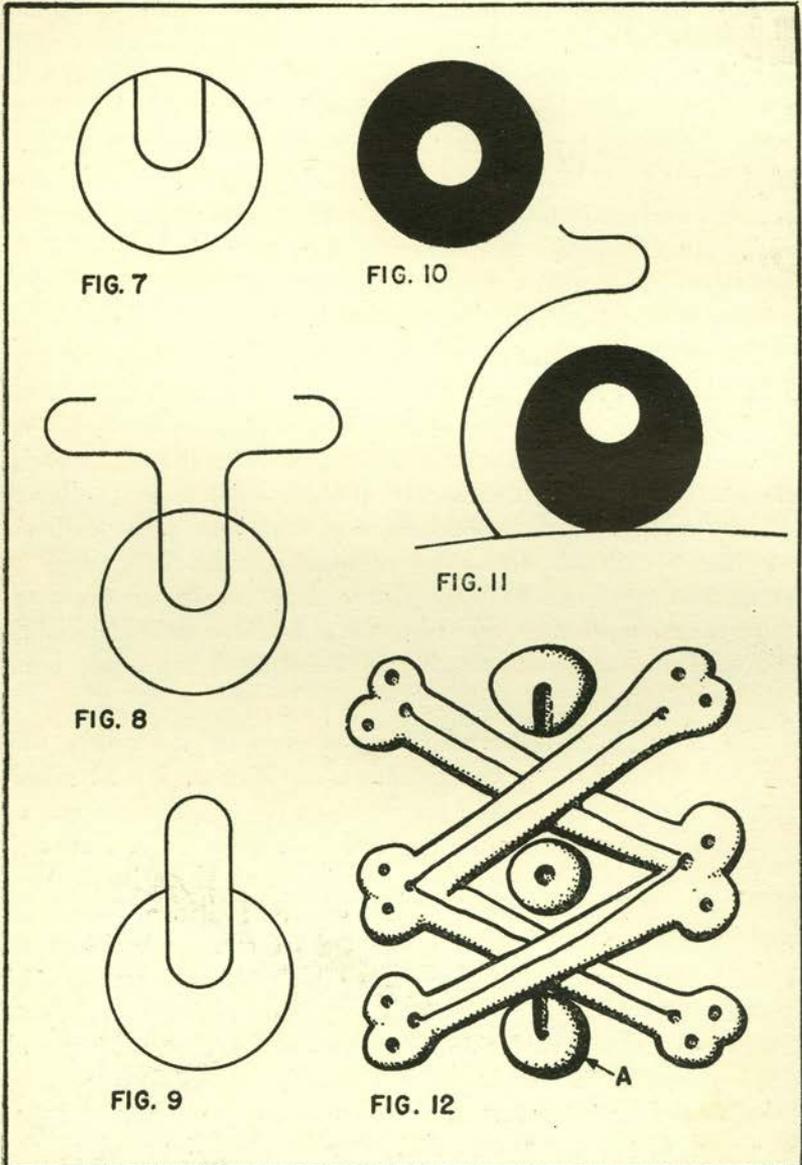
Los cascabeles se mencionan a menudo como parte del simbolismo asociado con el Dios Maya de la Muerte, el Dios A o *Ah Puch*. Morley, en un antiguo trabajo no publicado que se conserva en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, dice que el cascabel es uno de los atributos constantes del Dios de la Muerte. Escribe (1915) que los cascabeles forman parte importante de la decoración de su cabeza, brazos, tobillos, y de su collar. Brainerd, en su revisión del libro de Morley (1956) reitera que el adorno de cascabeles es el símbolo más importante asociado con el Dios A.

Fue probablemente Schellhas (1904) el que primero expresó la idea de que los cascabeles son los principales atributos de *Ah-Puch*. Este concepto se ha seguido repitiendo cientos de veces hasta nuestros días. Villacorta (1930) afirma insistentemente que los cascabeles son atributos del Dios A. Rivet (1954) explica que los cascabeles son ornamentos de *Ah-Puch*, y Peterson (1962) asienta nuevamente que los cascabeles se encuentran en el cabello, el collar y el antebrazo de este dios. Si los mayas modernos, que conocen a *Ah-Puch* bajo el nombre de *Yum Cimil*, asocian este adorno con él o no, es un problema a discutir.

En los códices estos adornos aparecen en diferentes formas, todas íntimamente relacionadas. Las figuras 7 a 11 muestran las cinco versiones que aparecen en los tres códices mayas existentes, pero idealizadas o "standardizadas". La figura 7 es la más común y se encuentra cientos de veces en los códices de Dresde, París y Madrid. En el Códice Madrid o Tro-Cortesiano, en la página 34, se encuentra no menos de 24 veces al final de las rayas que enmarcan a un personaje sentado. El Dresde 12b3 muestra al Dios A sentado y cubierto con una especie de capa por vestido. Su cabello está decorado con el signo mostrado en la figura 8 (para los propósitos de este trabajo no tiene importancia si en este caso representa el cabello o no). Alrededor de su golilla o collar, hay signos similares al de la figura 10, y su capa lleva dos versiones de la figura 7



pintadas o bordadas. No es raro que se encuentren dos o tres tipos juntos en una sola representación del dios. Por ejemplo, el Dresde 11a3 muestra al Dios A decorado con tres versiones, pero en esta ocasión son las de las figuras 7, 9 y 10. Dresde,



19b4, tiene la figura 7 y la 8 juntas, mientras que en Dresde, 10a2 el Dios A lleva una combinación de las figuras 7 y 10. El Dresde 13c1 muestra una persona que lleva dibujado en su cabello el signo de la figura 11.

Este signo se encuentra en conexión con otros dioses además del Dios de la Muerte. El Dios F se ve a menudo con él asociado a su persona. En el Tro-Cortesiano las figuras 50a1, 52a1, 52b2, 85c, 86c y 87c, muestran esta característica. El Dresde 5b3 es un buen ejemplo, como lo son también en el mismo códice 39b1 y 74 que representan a la Diosa I. En estos dos últimos casos la figura 7 sirve como adorno del cinturón.

Thompson (1960), en su estudio de la escritura jeroglífica maya, aísla este signo y (1962) lo clasifica como un elemento importante en la composición de muchos glifos. Primeramente, se encuentra como el elemento principal de varios afijos. Entre ellos deben incluirse sus afijos numerados 13, 14, 15, 142, 298 y sus signos principales numerados 624, 1049 y 1050a.

Si este signo es considerado como símbolo de la muerte, y seguramente lo es, entonces es erróneo lo asentado por Morley (en su antiguo trabajo que mencionamos previamente) de que el Dios B nunca lleva el signo de la muerte. En Dresde 36 está representado por lo menos dos veces con él, así como también en Dresde 35b2, 37c1, 65a1, 66a1, 66a3, 67a2, 67a3 y 69. Dresde, 36a3, lo muestra llevando un adorno parecido a un escudo que es casi seguro la golilla o collar del Dios A. La comprobación de esto puede verse en Dresde 36a1, en donde el Dios B lleva el mismo adorno como golilla o collar, exactamente igual al que puede verse en muchas representaciones del Dios A. En el Dresde 27c, se demuestra esto plenamente, como en Dresde 5b2, 7b1, 50a2 y posiblemente en el Tro-Cortesiano 83c2 y 91b2. El signo principal de Thompson (1962) numerado 624c, debe ser la versión glífica de esta combinación de escudo-collar-golilla.

En los códices mexicanos hay innumerables representaciones de este signo (figura 7) en conexión con el Dios de la Muerte, Mictlantecuhtli, y las figuras 13 a 16 muestran algunas de sus formas. Ellas son algo diferentes de las que aparecen en los códices mayas, pero su uso implica un significado similar, ya que se asocian a la misma persona que en los libros mayas. Las figuras 13 y 14 se encuentran con Mictlantecuhtli en los

Códices Magliabecchiano (p. 63) y Mendoza (p. 63). La figura 15 se tomó del Códice Fejervary-Mayer, (p. 28), y la figura 16 es del Códice Borbónico (p. 10).

Los antiguos pueblos de Mesoamérica parecen haber estado muy interesados en la muerte, y por lo tanto no nos sorprende encontrar símbolos de la muerte esculpidos en piedra. La figura 12 está incluida para mostrar cómo está representado en Uxmal, Yucatán, el signo que estamos considerando en este trabajo. Este dibujo de huesos usados en combinación con el signo "A" es muy común, y no creemos necesario multiplicar los ejemplos para nuestros propósitos. Debe hacerse notar, sin embargo, que cientos de glifos tallados en la piedra sobre toda el área maya son testimonio de su difusión e importancia. Los célebres murales de Bonampak (Bona'ampak), Cuarto 2, son una confirmación más de esta importancia.

Las bandas celestes que aparecen muchas veces en los códices mayas se dice que contienen representaciones simbólicas de ciertas estrellas y planetas, y aunque esta interpretación es probablemente correcta, hay cierta confusión en conexión con el signo de Júpiter. Dresde 39a1, 39b3, 54b, 57b, 58b y 74 muestra al signo Akbal usado para el planeta Júpiter, y por otro lado, el signo interpretado como Júpiter en Dresde 38b1, 40b1, 53b y 57a, no es Akbal sino el que estamos discutiendo en este trabajo (figura 7). Se encuentra por pares en aquella porción de la banda celeste que aparece en las últimas páginas citadas. Ahora, como existe un nexo entre el signo Akbal y la muerte, el cambio del signo mostrado en la figura 7 para Akbal o viceversa, puede justificarse sobre las bases de que ambos símbolos se refieran a algún aspecto de la misma idea. Seler (1913) escribe que Akbal es un símbolo de muerte debido a que se encuentra como adorno sobre el ojo de un personaje que puede ser o no el Dios A, y que este personaje parece representar la personificación de la muerte, ya que todo lo relacionado con él sugiere la muerte. Dresde, 5b2 y 28b, sugiere que Akbal es justamente otro símbolo o signo de muerte, y en estas páginas ocurre con el signo en discusión junto con huesos cruzados, el signo de "tanto por ciento" o símbolo de Cimi, las manchas negras de putrefacción, y la golilla o collar del Dios A. En Tro-Cortesiano, 19b1, se muestra el mismo signo Akbal sobre

el ojo de una persona semejante a la que aparece en el Dresde, pero en una actitud más activa.

Seler (1913) hace una interpretación radicalmente diferente de las figuras 7 a 11, pues ni por un momento piensa que se haya intentado reproducir un cascabel, pero afirma que el símbolo representa un ojo (en maya, *ich*). Beyer (1937) habla del cabello del Dios de la Muerte en el que se hallan ojos globulares, y Caso (1958) le hace eco al comentar los atributos de la deidad mexicana *Mictlantecuhtli*.

Hay, por lo tanto, dos opiniones en conflicto en relación con la identificación de un signo que se encuentra comúnmente, en contexto con la muerte, tanto en el arte maya como en el mexicano. Thompson (1960) considera que Seler y Beyer tienen la explicación correcta, pero sus razones para creerlo, a pesar de ser lógicas, no prueban que cualquiera de las dos sea correcta. De acuerdo con él, si este signo es un ojo, puede concebirse como un atributo natural del Dios de la Muerte, el gobernante del reino de la obscuridad, ya que los ojos son símbolos de las estrellas que brillan en la noche. Explicar el significado del signo no demuestra, de ningún modo, que represente un ojo.

Quizá hay una prueba de que Thompson está justificado al aceptar la opinión de que el signo representa un ojo y no un cascabel. Una comparación de las figuras 1 y 7 revela que ambos son globulares y que ambos parecen tener una ranura. La presilla o argollita marcada con "A" en las figuras 1-3 no se encuentra en las 7-11 y 13-16. Un examen de este signo (figura 7) en cualquier contexto o posición en los códices mayas, demuestra que la presilla o argollita siempre falta. La ranura, en la mayoría de los casos, está en el lugar apropiado para que se considere teóricamente posible la identificación del signo como un cascabel. Ya ha sido demostrado en las figuras 4 y 5 y posiblemente en la 6 que, cuando se trata de cascabeles, siempre aparece la presilla.

La figura 13 es el ojo de *Mictlantecuhtli* en el Códice Mendoza, 63, y el ojo de *Mictecacíhuatl* en el Códice Fejervary-Mayer, 28, mientras que la figura 14 se encuentra en el cabello, en las mismas páginas. La figura 15 aparece en el Códice Borbónico y en la página 10 de este manuscrito se ve como un adorno del Dios de la Muerte. Una comparación con el ojo

de Tezcatlipoca en el Códice Borgia, 17, no deja duda de que las figuras 14-16 son representaciones de ojos, simplificados en el caso de divinidades de la muerte. Debe ponerse especial atención al hecho de que estas figuras no pueden ser cascabeles, lo que puede aplicarse igualmente a todos los casos citados en este párrafo, pues no hay presilla en ninguno de ellos. En muchos casos, lo que podría ser la ranura apunta hacia el lado del globo que normalmente sería el lado usado para atar o suspender el cascabel. En los códices mexicanos, por lo menos, parece absolutamente seguro que los adornos del Dios de la Muerte que corresponden al signo usado para el Dios Maya de la Muerte, son ojos (Nicholson, 1959). Esto, sin embargo, no prueba que los signos que decoran al Dios A sean ojos.

Por otro lado, la "A" de la figura 24 se parece sospechosamente al signo que discutimos. ¿Son las figuras 7-11 versiones convencionales de la cuenca del ojo de un cráneo humano (en maya: *u nomol ich*)?

Sobre este punto un examen del adorno de oreja u orejera usualmente encontrado en el Dios A en los códices mayas puede servirnos de ayuda. Esta decoración se ha interpretado como un hueso, pero puede resultar ser una interpretación errónea. Un examen minucioso de los huesos en las expresiones artísticas de los mayas revela al momento que el modo normal de representarlos es pintando huesos largos completos, es decir, incluyendo ambas articulaciones en el dibujo (la figura 12 es un buen ejemplo). Beyer (1937) aclara esto perfectamente y Thompson (1962) lo demuestra en su afijo numerado 110. (Ver también Lizardi Ramos, 1959). Es de esperarse que muchos puedan decir que el glifo principal de Thompson numerado 571 es una contradicción directa de lo aquí asentado. Es verdad, pero es una excepción más que una regla.

La figura 18 tomada del Códice Tro-Cortesiano 81b1, muestra cómo este adorno se ha convertido en una como borla colgante. ¿Puede ser esto un hueso?. ¿Cómo puede esto reconciliarse con el adorno usado para el mismo dios en el Dresde?. Una mirada casual a la figura 17, tomada del Dresde 27c, aclara completamente que hay poca similitud entre este "hueso" y el dibujo de la especie de borla de la figura 18, pero ¿son realmente tan diferentes?

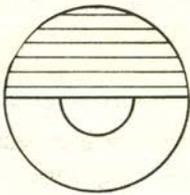


FIG. 13

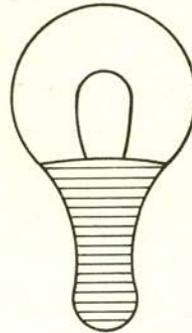


FIG. 16

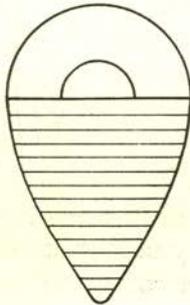


FIG. 14

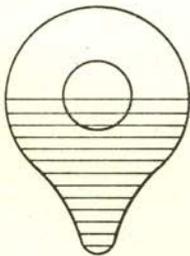


FIG. 15

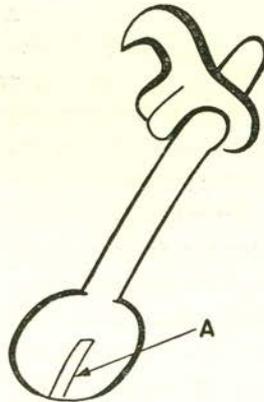


FIG. 17



FIG. 18

Un examen del área marcada "A" en las figuras 17 y 18 pone de manifiesto el hecho de que ambos están hechos de dos líneas paralelas. En el Tro-Cortesiano 19c2 (figura 19) estas líneas y la idea de la borla no están muy claras. De hecho este

dibujo muy difícilmente podría tomarse como una borla, pero quizá pueda deberse a las malas condiciones del dibujo en esta página. Parte del dibujo está borrada pero sin embargo queda suficiente para hacer una comparación válida. En la figura 20 (Tro-Cortesiano 110c2), de ninguna manera se parece a una borla, sino que más bien se aproxima al dibujo de la figura 17 (Dresde 27c). Ahora, la figura 21 (Códice Pérez 4a2) también parece mostrar lo dibujado en Dresde 27c, pero con una diferencia. ¡La parte globular se parece exactamente a la de la figura 7!

En el Tro-Cortesiano 86a2 y 84a1 hay representaciones de pájaros sacándole los ojos a prisioneros o cautivos muertos. Estos ojos arrancados de sus órbitas tienen la forma del adorno de oreja del Dios A de la Muerte. Si se considera la parte alargada, puede verse que, en forma exagerada, un ojo podría muy bien tomar esta forma si fuera sacado así. Este no es un concepto muy bonito, por lo que no hay necesidad de insistir aquí en detalles, sino dejar a la imaginación suplir a la descripción. Lo importante es que los antiguos mayas pueden haber observado que los cadáveres algunas veces eran atacados por zopilotes en esta forma. Puede probablemente asentarse que con seguridad los adornos de oreja del Dios A son una representación gráfica de estos ojos sacados de sus órbitas. Otra prueba de que este adorno es un ojo puede verse en Tro-Cortesiano 34, en donde se proyecta directamente de la órbita de una figura sentada que está rodeada de otras versiones de este símbolo como lo describimos antes en este trabajo.

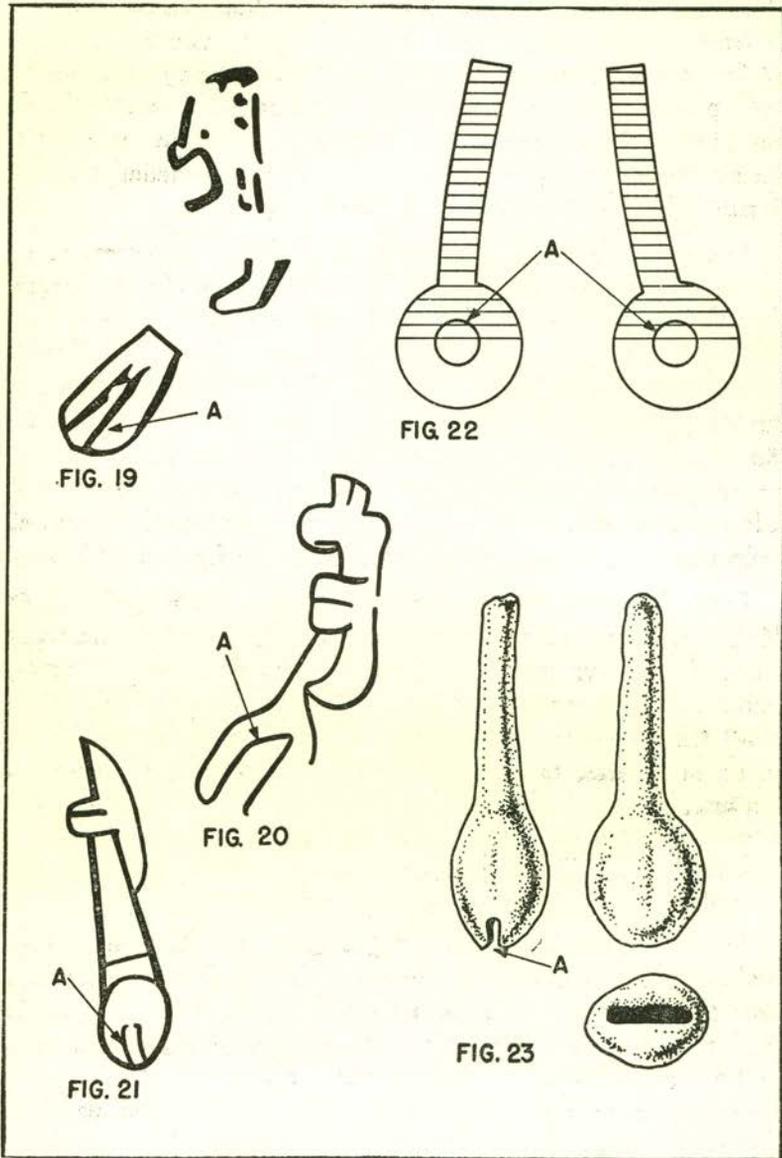
Borhegyi (1957) informa que Kenneth Campbell descubrió dos pequeños "cascabeles" de barro en el sitio de Las Charcas, Guatemala (la figura 23 muestra uno de ellos). Explica con increíble candor que éstos deben ser alguna especie de utensilios de cocina o herramienta, por sus asociaciones en el sitio. Con un gran esfuerzo de imaginación explica que aún podrían considerarse como emblemas fálicos. Sin embargo, un examen del trabajo de Boekelman (1935) sobre falos de barro, muestra que esta comparación es insostenible. A Borhegyi le hubiera convenido un examen del Códice de Dresde. De cualquier modo, parece que nunca se le ocurrió a él ni a nadie más, que estos "cascabeles" son casi idénticos a los adornos usados como orejeras en las representaciones del Dios A en el Dresde o en

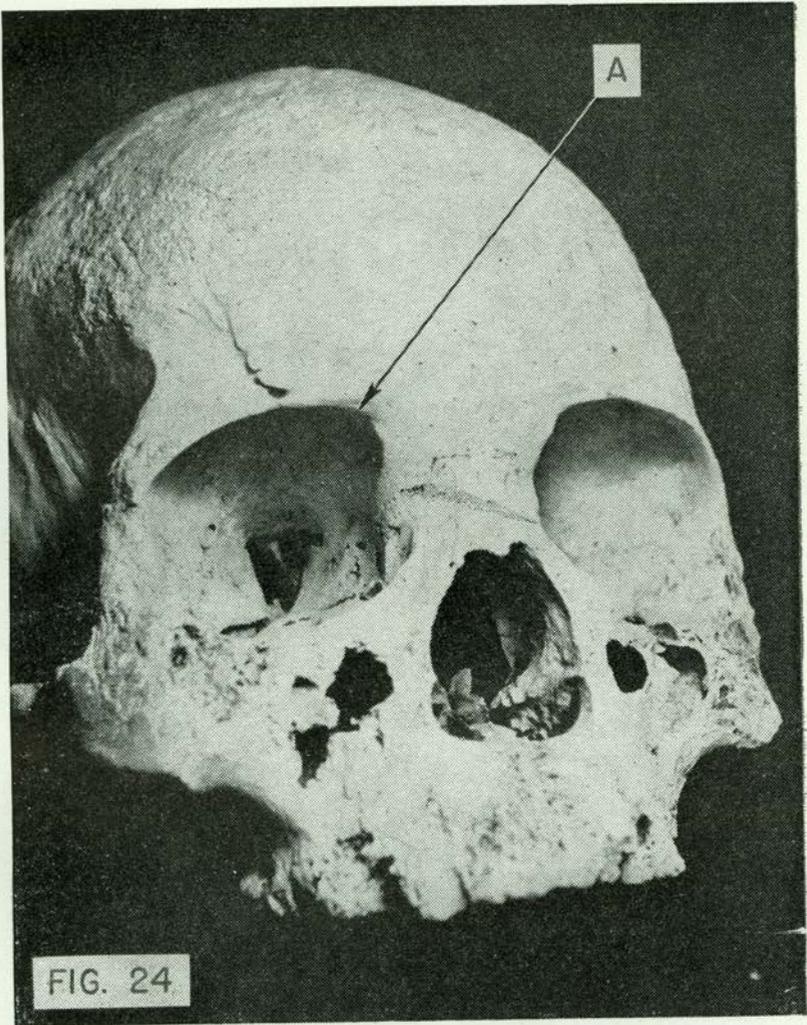
cualquier otra parte. Es importante notar que un *par* de estos adornos se encontró en Las Charcas. ¿Podrían formar parte de un traje ceremonial usado para una representación del Dios A? Si esta explicación es correcta, entonces hay una buena razón para aceptar una venerable edad para la existencia de una creencia en el Dios A, ya que se considera que estos ornamentos datan de los períodos Las Charcas o Providencias de las Tierras Altas de Guatemala (2000-1000 a.C.).

Los signos ilustrados en la figura 22 fueron encontrados en asociación con otros símbolos de la muerte. En el Códice Borgia (pp. 15, 16), este par de dibujos está enfrente de una personificación de la muerte. Las áreas marcadas "A" en esta figura, son simplemente la forma usual de representar los ojos en los códices mexicanos. Al dibujo del ojo se le añadió la prolongación discutida en los últimos párrafos. La figura 23 no es más que poco más o menos una palpable creación tridimensional de los artistas mayas. Es exactamente el mismo símbolo que el usado como adorno de oreja u orejera en las figuras 17-21.

Como la figura 21 es un ojo, y como la parte globular es idéntica a la que aparece en la figura 7, entonces la propia figura 7 y las variaciones en las figuras 8-11 son representaciones de ojos. Estos ojos toman la apariencia de las órbitas de un cráneo por ser esta la más adecuada representación del ojo de la muerte, es decir, el lugar que ocupaba el ojo vivo. Aún más, el actual ojo del Dios A en todas sus representaciones es una réplica directa del signo empleado como decoración en otras partes del dibujo. Morley lo notó en 1908, pero sin embargo dejó de asociar el ojo con estos signos.

La conclusión de que este signo es un ojo de muerto convencionalizado está ampliamente justificada si se considera la usual prominencia que se le da en el Tro-Cortesiano, cuando realmente se da a entender que representa precisamente esto. Tro-Cortesiano 102b2 y 102c2 prueban sin lugar a duda que se ha dado gran énfasis al ojo de la muerte. Como este símbolo se presenta casi siempre en esta forma (figura 7) en el Tro-Cortesiano, se infiere inevitablemente que lo que ha sido considerado por muchos como un cascabel, es en realidad un ojo de la muerte convencionalizado que se usaba como símbolo de la muerte.





BIBLIOGRAFÍA

- ANTON, Ferdinand. *Mexiko*, R. Piper & Co. Munich. 1961.
- BEYER, Herman. La cifra diez en el simbolismo maya. *Revista Mexicana de Estudios Históricos*. México. 1927.
- Symbolic Ciphers in the Eyes of the Maya Deities, *Anthropos*, St. Gabriel-Mödling, Vienna. 1928.
- Studies on the Inscriptions of Chichén Itzá. C. I. W. *Contributions to American Archaeology* (Nº 21). Washington. 1937.
- BOEKELMAN, Henry J. Clay phalli from Honduras shell-heaps and their possible use, *Maya Research* (Vol. II). New York. 1935.
- BORHEGYI DE, Stephen F. Un raro cascabel de barro del período primitivo preclásico en Guatemala, *Antropología e Historia de Guatemala* (Vol. IX), Nº 1. Guatemala. 1957.
- CABEZA DE VACA, Alvar NÚÑEZ. *Adventures in the unknown interior of America*. Traducido por C. Covey, Collier Books. New York. 1961.
- CASO, Alfonso. *The Aztecs, People of the Sun*. University of Oklahoma Press: Norman. 1958.
- *El Dios 1 Muerte*, Mitteilungen aus dem Museum für Volkerkunde in Hamburg. 1960.
- CIUDAD REAL, Antonio de. *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España*. Madrid. 1872.
- CLARK, Arthur H. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca: The Journey and Route of the First European to Cross the Continent of North America*. Glendale, California. 1940.
- Codex Borbonicus*. Reproducido por Porfirio Aguirre. México. 19...?
- Codex Borgia*. Edición del Duque de Loubat. Roma. 1898.
- Codex Cortesianus*. Manuscrit hiératique des anciens indiens de l'Amérique centrale conservé au Musée Archéologique de Madrid. París. 1883.
- Codex Cortesianus*. Reproducido por Salvador Mateos H. México. 1937.
- Codex Dresdensis*. Color facsimile. N. P. 1897.
- Codex Féjérvary-Mayer*. Publicado en cromofotografía por el Duque de Loubat. París. 1901.
- Codex Laud*. Edición Echaniz. México. 1937.
- Codex Magliabecchiano*. Reproducción del Duque de Loubat. Roma. 1904.
- Codex Mendoza*. Edición Cooper Clark. 1938.
- Codex Nuttall*. Facsímil de un antiguo Códice Mexicano. Cambridge, Mass. 1902.
- Codex Perez*. Una fotografía facsimilar de Theodore A. Willard. Glendale, California. 1933.
- Codex Telleriano-Remensis*. París. 1899.

- Codex Vindobonensis Mexic. 1.* Vienna. 1939.
- COGOLLUDO, Diego LÓPEZ. *Historia de Yucatán* (3ª edición). Mérida. 1867-8.
- DISSELHOFF, H. D. and LINNE, S. *The Art of Ancient America*. Crown Publishers, Inc. New York. 1961.
- ELMORE, Frances. *The Casa Grande National Monument*. Arizona's National Monuments. 1945.
- GARIBAY, Ángel María. *Visión de los vencidos*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1959.
- KELEMEN, Pal. *Medieval American Art*, MacMillan. New York. 1956.
- Lienzo de Tlaxcala*. Edición Echaniz. México. 1939.
- LIZARDI RAMOS, César. Los jeroglíficos mayas y su descifración, *El esplendor del México antiguo*. (Vol. 1). México. 1959.
- MACGOWAN, Kenneth and HESTER, Joseph A. Jr. *Early Man in the New World*. Revisado. Doubleday & Co. Inc. New York. 1962.
- MORLEY, Sylvanus G. *The Occurrence and Representation of the Death Deity in the Maya Codices*. (Conservado en la Biblioteca del Peabody Museum, Harvard University, Cambridge). 1908.
- *Introduction to the Study of Maya Hieroglyphs*, Bureau of American Ethnology, Washington (Bulletin 57). 1915.
- *The Ancient Maya*. Revisado por George Brainerd, Stanford University Press. Stanford, California. 1956.
- NICHOLSON, H. B. A Comparison of God A and Mictlantecuhtli, *El esplendor del México antiguo*. México. 1959.
- NOWOTNY, Karl A. *Tlacuilolli-Die Mexicanischen Bilderhandschriften*. Verlag Gebr. Mann, Berlín. 1961.
- D'ANGHERA, Pedro Mártir. *De orbe novo*. Edición MacNutt. London. 1912.
- PETERSON, Frederick. *Ancient Mexico*. Capricorn Books. New York. 1962.
- RIVET, Paul. *Maya Cities*. Elek Books Ltd. London. 1954.
- SHELLHAS, Paul. Representations of Deities in the Maya Manuscripts, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* (Vol. IV), N° 1. Harvard University. Cambridge. 1904
- SELER, Edward. *Maya Manuscripts and Maya Gods, Names of the Maya Gods who are pictured in the Dresden Manuscript*. Collected Works (Vol. 1), 1902-1923. 1913.
- SPINDEN, Herbert. *Maya Art and Civilization*. Falcon's Wing Press. Indian Hill, Colorado. 1957.
- STOUTENBURGH, John Jr. *Dictionary of the American Indian*. Philosophical Library Inc. New York. 1960.
- THOMAS, Cyrus. *A Study of the Manuscript Troano*. Washington. 1882.
- THOMPSON, Edward H. *The High Priest's Grave, Chichén Itzá, Yucatán*. Chicago. 1938.

- THOMPSON, J. Eric S. *The Rise and Fall of the Maya Civilization*. University of Oklahoma Press. Norman. 1954.
- *Maya Hieroglyphic Writing*. University of Oklahoma Press. Norman. 1960.
- *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. University of Oklahoma Press. Norman. 1962.
- TOZZER, Alfred M. *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology (Vol. XVIII). Harvard University, Cambridge. 1941.
- and Allen, GLOVER M. *Animal Figures in the Maya Codices*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology (Vol. IV), N° 3. Harvard University, Cambridge. 1910.
- VAILLANT, George C. *The Aztecs of Mexico*. Penguin Books Ltd. Harmondsworth, Middlesex. 1944.
- VILLACORTA, J. Antonio y Carlos A. *Códices mayas reproducidos y desarrollados*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala. 1930.
- WESTHEIM, Paul. *La escultura del México antiguo*. Doubleday & Co. Inc., Garden City. 1963.
- WILLARD, Theodore A. *City of the Sacred Well*. Extraviada la página del título. 1926.